

Darío Jaramillo Agudelo: Poética y Narrativa (1983-2000)

Alfonso Vargas Franco¹

Resumen

En este artículo se pretende describir como poesía y narrativa se retroalimentan en forma constante y rompen con las normas convencionales de los géneros en la obra novelística del escritor antioqueño Darío Jaramillo Agudelo, a quien habíamos reconocido hasta ahora como un poeta. Además, se quiere demostrar que en las novelas de Darío Jaramillo Agudelo, encontramos una permanente indagación sobre el proceso de creación literaria, sobre la lectura y la escritura, tanto así que es frecuente escuchar a sus personajes reflexionar en forma profusa sobre cuestiones de estética, lo que nos lleva a concluir que este es uno de los ejes fundamentales de su producción narrativa, y que, además, la génesis y desarrollo de su poética está enunciada o sugerida en sus novelas *La muerte de Alec* (1983), *Cartas cruzadas* (1995), *Novela con fantasma* (1996) y *Memorias de un hombre feliz* (2000) y en su autobiografía literaria *Historia de una pasión* (1999).

Abstract

The present article examines the way poetry and fiction feed each other in the work of the writer from Antioquia Darío Jaramillo Agudelo. It explores the way the interaction between both genres in Jaramillo's work — an artist who until now had been considered more of a poet — break tradition. The article also argues that in Darío Jaramillo Agudelo's work there is a permanent inquiry into the process of literary creation, reading and writing, so much so that many of his characters frequently reflect on aesthetic issues; something which leads us to conclude that this is one of his fundamental themes. The novels analyzed in the article are: *La muerte de Alec* (1983), *Cartas cruzadas* (1995), *Novela con fantasma* (1996) and *Memorias de un hombre feliz* (2000) and the author's literary autobiography *Historia de una pasión* (1999).

Resumo

Neste artigo se pretende descrever como poesia e narrativa se retroalimentam de forma constante rompendo com as normas convencionais dos gêneros na obra novelística do escritor antioquenho Darío Jaramillo Agudelo, a quem havíamos até agora reconhecido como poeta. Além do mais, se quer demonstrar que nos romances de Darío Jaramillo Agudelo, encontramos uma permanente indagação sobre o processo de criação literária, sobre a leitura e a escritura, tanto assim que é freqüente escutar seus personagens reflexionando de forma profusa sobre questões de estética, o que nos leva a concluir que este é um dos eixos fundamentais da sua produção narrativa, e que, além do mais, a gênese e desenvolvimento de sua poética está enunciada ou sugerida nos seus romances *La muerte de Alec* (1983), *Cartas Cruzadas* (1995), *Novela con fantasma* (1996), e *Memorias de un hombre feliz* (2000) e em sua autobiografia literária *Historia de una pasión* (1999).

Palabras clave

Darío Jaramillo Agudelo
Poesía y narrativa

Keywords

Darío Jaramillo Agudelo
Narrative and Poetry

Palavras chave

Darío Jaramillo Agudelo
Poesía e narrativa

El caso de poetas que incursionaron en la novela no es nuevo en Colombia, para citar los ejemplos más reconocidos tenemos a José Asunción Silva, Jorge Isaacs, José Eustasio Rivera, Álvaro Mutis y los más

¹ Este artículo es el resultado de una investigación iniciada por el autor sobre la poética enunciada en las novelas de escritores colombianos contemporáneos. Es, así mismo, una versión corregida de la ponencia *La poética de Darío Jaramillo Agudelo*, dictada en La Fundación Filosofía en la ciudad en 2002.

recientes: Piedad Bonnett y Juan Manuel Roca. Sin embargo, sí resulta novedoso que un escritor como Darío Jaramillo Agudelo, haga hablar tanto a sus personajes sobre sus relaciones con la cultura, la literatura y el arte, especialmente con la pasión de escribir, en una obra que se caracteriza por ser una apuesta novedosa en el ámbito de la novelística colombiana de los últimos veinte años.

Para precisar las características de la poética de Darío Jaramillo Agudelo, entendida como la reflexión sistemática y coherente sobre la esencia del discurso literario (la poesía), sus problemas y métodos -que constituyen la búsqueda esencial de este trabajo- no necesitamos hacerlo desde el exterior de su obra, sino que su propia estructura y dinámica internas nos ofrecen los elementos para reconstruirla y definirla en términos mucho más precisos. Si bien Darío Jaramillo Agudelo ha alcanzado un lugar muy importante en la literatura colombiana con su obra poética, y cuyo libro emblemático *Poemas de amor* (1986), ha sido elogiado con entusiasmo por un destacado crítico como Hernando Valencia Goelkel (*Oficio crítico*, 1997) y por el poeta Fernando Charry Lara (1997); su más reciente producción novelística —en ella se integran armoniosamente lo narrativo, la meditación metafísica típica del ensayo personal y la poesía—constituye una mirada muy particular sobre la novela en el ámbito de la narrativa colombiana.

Este trabajo, se enfocará en el análisis de los temas ya mencionados, en la producción narrativa de Darío Jaramillo Agudelo, más que sobre su trabajo poético propiamente dicho. Sin embargo, lo poético entendido como “la capacidad de alucinar con la palabra escrita”, según la definición que plantea en su autobiografía literaria *Historia de una pasión*, (1999), está presente en los mas variados proyectos que ha emprendido, desde la *Antología de lecturas amenas* (1986) y *Poemáquinas* (1992) hasta sus novelas *La muerte de Alec* (1983); *Cartas cruzadas* (1995); *Novela con fantasma* (1996) y la mas reciente: *Memorias de un hombre feliz* (2000), pasando por libros de poemas como *Historias* (1974), *Tratado de retórica* (1978), libro con el cual obtuvo el *premio nacional de poesía Eduardo Cote Lamus*, *Poemas de amor* (1986) y *Del ojo a la lengua* (1995).

Como en el caso de Jorge Luís Borges y en el de los grandes escritores, los límites entre poesía y prosa tienden a desdibujarse; sus novelas están escritas con una depurada calidad poética; por ejemplo *La muerte de Alec* y *Cartas cruzadas* constituyen un homenaje al género epistolar. Así mismo, los poemas de Darío Jaramillo Agudelo, rompen también con el esquema de los géneros; son verdaderas historias autobiográficas y de los otros, ya sean los familiares, los amigos o los escritores amados, su poesía y

prosa participan en forma permanente en la meditación metafísica. Además, siempre encontramos ese tono de introspección, sobre los asuntos de la vida y de la estética, en el discurso de sus personajes. Así, lo esencial para este poeta-novelistas es la poesía. Al respecto nos dice en su libro autobiográfico *Historia de una pasión* (1999):

La poesía convierte en literatura a la novela o tal texto para televisión, a la nota bibliográfica o a la crónica. La virtualidad de la palabra escrita para cortarnos la respiración, para hacernos parpadear de la sorpresa, para exorcizarnos, para sonreírnos hacia adentro, esa palabra que está en el poema en el relato, en el anuncio publicitario o en el cine (p.16).

El concepto de poética

El concepto de poética que enunciamos en este artículo se apoya en una obra clásica como la *Poética* de Aristóteles. En ella se define el objeto de la poética como el estudio sobre la naturaleza, especies y estructura de la obra de arte literaria. También es preciso mencionar que el concepto que sustenta esta reflexión sobre la obra narrativa de Darío Jaramillo Agudelo, recoge el planteamiento fundamental que hace Roman Jakobson en *Lingüística y poética* (1981). Para Jakobson la poética se ocupa de la estructura verbal de la obra de arte literaria, de sus problemas como objeto de estudio en, por y para el lenguaje.

La poética de Darío Jaramillo Agudelo

Como ya lo hemos señalado, este escritor ha hecho del arte, especialmente de la música y de la literatura (la poesía), un tema fundamental de su obra, *leitmotiv* que se reitera en forma permanente dentro de las preocupaciones existenciales de sus personajes. La poesía como esencia del discurso literario ocupa un lugar muy importante y es, junto con los dramas mundanos o cotidianos de sus personajes, el problema más relevante en la meditación de sus héroes. En orden de importancia le siguen el amor y el erotismo, la amistad, la música, el azar, el humor, los convencionalismos, la moral burguesa, el poder y el dinero, los cuales son asuntos que también obsesionan a los protagonistas de sus historias.

Todos estos temas, mirados con una conciencia moral crítica, dentro de una constante preocupación por los límites de los actos humanos; aquí lo ético cobra un valor notable, porque sus personajes viven un conflicto muy profundo en relación con la aceptación de unas normas impuestas en forma autoritaria por el estado, la sociedad o la moral, o que no se han interiorizado por parte de sus protagonistas. La transgresión de las mismas se logra a través *del amor*, “esa especie de hechizo” como lo definió en *Memorias de un hombre feliz*, pero también del humor, de la música o del asesinato como en la misma

Memorias de un hombre feliz, y por supuesto de la escritura. Porque la apuesta del escritor es por la autenticidad, la lealtad, la solidaridad y la libertad como los valores más entrañables de su programa ético-estético, como se lo hace decir, en forma reiterada, a su personaje de Raquel en *Cartas cruzadas*.

La génesis y desarrollo de la poética de Darío Jaramillo Agudelo

Infancia, poesía y escritura en *Historia de una pasión* (1999)

Para reconstruir la poética de Darío Jaramillo Agudelo, o para definirla mejor, empezaremos por remitirnos a su libro *Historia de una pasión*, su autobiografía literaria, en la cual nos confiesa el origen y el desarrollo de una pasión, la pasión de escribir, cuya génesis se encuentra en “el regusto obsesivo de leer por placer”, actividad que empezó a cultivar en su niñez. En este texto nos revela cómo transcurrió su infancia, sus siete primeros años de vida, en Santa Rosa de Osos (Antioquia), ciudad en la que nació el 28 de Julio de 1947 y vivió hasta el 31 de diciembre de 1954. Y es tan fuerte esta presencia del recuerdo de su niñez en Santa Rosa, en su obra, que puede afirmarse que es a partir de este hecho que se encuentra el origen de su poesía. Así lo reconoce en *Historia de una pasión*:

Ignoro quien dijo que la vida de un poeta son sus poemas, o si es una frase de todos, un lugar común. Aún así, creo que en mí casi es cierta. En varios poemas he tratado de volver palabras las pulsaciones de la luz, de la música, de la sangre, en aquellos siete años luminosos de mi infancia en Santa Rosa (p.10).

En *Historia de una pasión* dibuja los contornos de su poética, describiendo los inicios y los viajes que han emprendido para darle una forma intensa y luminosa a su aventura literaria. En esta autobiografía, nos anuncia los asuntos y métodos de su concepción estética, que luego serán elaborados en el desarrollo de sus poemas y novelas.

Los poemas y novelas de Darío Jaramillo Agudelo permiten vislumbrar las regiones de sus deseos y preocupaciones estéticas, confirmando algunas de las ideas esbozadas en su *Historia de una pasión*, profundizando en ellas y aclarándolas a sus lectores y críticos. En esta autobiografía se refiere a su llegada a Medellín en 1955; este hecho tiene un significado muy especial en su vida porque allí empezó su desaforado amor por la lectura y la música. Comenzó a leer gracias a la intervención de tres hechos fundamentales: el amor de su padre por los libros, su condición de hijo único y por la ubicación de su casa en el centro de Medellín, donde no tenía vecinos de su edad con quienes jugar.

En *Historia de una pasión* también realiza el inventario de los escritores que ama entrañablemente y a

los cuales llegó gracias a otro de sus grandes amigos de la adolescencia, Hernán Botero. Este inventario incluye a Jonathan Swift, Rabelais, Stevenson, Lewis Carroll, y Mark Twain, a quien considera el mejor escritor nacido en los Estados Unidos y cuyo libro *Cartas de la tierra* ocupa un lugar preferencial en su biblioteca. Pero hay más: Cortázar y Proust, Rulfo, Gombrowicz y Pessoa, Scott Fitzgerald y Graham Greene; los uruguayos Felisberto Hernández y Onetti; Blaise Cendrars, Salinger, Foster Edmund Wilson, Flaubert, Stendhal, Raymond Chandler y Dashiell Hammet; Diderot, Malcom Lowry, y los poetas Alvaro Mutis, Aurelio Arturo, César Vallejo, Rimbaud, Luis Cernuda, José Asunción Silva y Rubén Darío.

Sobre la vida de varios de ellos escribe poemas. En su primer libro de poemas intitulado *Historias* (1974), escribe las biografías imaginarias de Blaise Cendrars, Marcel Schwob y Graham Graeene, y en *Poemas de amor* (1997) nos habla de Scott Fitzgerald, Salinger, Felisberto Hernández y Miguel Angel Osorio. El reconocimiento de todos estos escritores es uno de los hitos esenciales para definir su poética. A ellos les debe lo mejor de su formación literaria, así como algunos de los métodos y temas; pero sobre todo eso que él llama, “la capacidad de alucinar con la palabra escrita”, que no es otra cosa que la poesía. En resumen, les debe la pasión, la disciplina y el rigor con el cual asumieron el proceso de la escritura. Y como sus maestros, Darío Jaramillo Agudelo pone en práctica estos postulados en su labor como escritor —prefiere hablar de la pasión por escribir en lugar del oficio de escribir— así nos lo confiesa en su autobiografía literaria *Historia de una pasión* al referirse a los secretos del proceso de creación de *Cartas cruzadas*:

Me apasiona todo el proceso de escritura. Llegué a usar libretas especiales para escribir la correspondencia de unos de los personajes. Cuando tuve la versión mecanografiada, la leí en voz alta y grabe la lectura. Malcom Lowry llamaba a ésta “la prueba de Flaubert”. Y es la mejor fuente de correcciones que conozco. Allí no descubre repeticiones, inconsistencias, imprecisiones, pérdidas del ritmo. La versión en computador se basa en un texto corregido a partir de la grabación. No quiero terminar este proceso. Cada vez que reviso una página encuentro algo que cambiar (...). Soy minucioso, reiterativo, neurótico, me vuelvo intratable, pero en verdad disfruto enormemente en este ejercicio inacabable. (p.56)

Existe un rasgo común en la gran mayoría de ellos, se trata de su gran escepticismo, disfrazado o abierto, sobre los asuntos que más preocupan a los hombres como la gloria, el poder, el dinero o el éxito. También los distingue la falta de fe en cualquier doctrina religiosa o política, su humor que desemboca muchas veces en la broma cruel, y la necesidad de defender la libertad individual a cualquier costo; aunque paradójicamente muchos de sus personajes son víctimas de las confabulaciones del azar del destino. En este sentido, la relación entre la poética de estos escritores y la poética de Darío Jaramillo Agudelo se hace más transparente. Como veremos en la lectura de cada una de sus novelas,

este programa ético y estético se cumple cabalmente en la consolidación de los personajes y los argumentos.

La consolidación de una poética

La muerte de Alec (1983)

Es una novela corta o relato, estructurada como una extensa carta escrita por el narrador de la historia a uno de los protagonistas de una misteriosa y aterradora trama que termina con la muerte de Alec, desaparecido bajo las aguas de un turbulento río. Alec es el personaje que sirve como referente para la reconstrucción de los hechos y es el eje sobre el que gira el diálogo epistolar entre el narrador y su amigo, quien conoció a la víctima de este extraño caso. Esta es una de las pocas novelas colombianas en las que se logra crear una atmósfera de misterio y terror, un tema inexplorado en la narrativa colombiana y está escrita con un refinado virtuosismo poético; en ésta precisa lo inexorable del destino que ha escogido una víctima fatal y va dejando indicios o pistas que anticipan el trágico final. Además, logra mantener un clima de sobrecogedor suspenso a lo largo de todo el relato, El relato comienza, como ya hemos señalado, con una comunicación de carácter epistolar (el autor ve en las cartas una de las más deliciosas, nobles e inmediatas formas de la poesía), en la cual el narrador, pasados ya casi siete años, se atreve a romper su silencio y a afrontar lo que verdaderamente ocurrió en la misteriosa muerte de Alec, un norteamericano, con quien hicieron amistad el narrador y el amigo al que le escribe la carta.

El narrador participa directamente de los escalofriantes momentos que antecedieron a la muerte de Alec durante un viaje que realiza a la ciudad de San Francisco, después de haber concurrido a un encuentro de escritores en Iowa, (una clara referencia autobiográfica de Darío Jaramillo Agudelo, como tantas otras que aparecen en forma reiterada en sus novelas), donde se une al grupo de personas que comparten con su amigo: los norteamericanos Buddy, un simpático y supersticioso plomero, novio de una colombiana; Daniel, tímido y un poco arrogante; y Alec, amable, directo que ama entrañablemente la fotografía y el piano.

El interés de este relato para nuestro trabajo, reside no sólo en su calidad poética, sino también en el manejo deliberado que hace el escritor de la reflexión típica el ensayo, de los recursos de la alusión y el símbolo, destacados por James Alstrum (1985) en su ensayo sobre *La muerte de Alec*, y sobre todo en la manera como puntualiza aspectos básicos de su programa estético. Además, puede considerarse

como un verdadero tratado de poética, en ella encontramos muchos de los problemas relacionados con el proceso de composición de una novela. De las novelas de Darío Jaramillo Agudelo, ésta es paradójicamente la más breve de todas y la que explora en forma más amplia y detallada los secretos de la creación literaria, revelando la manera personal como el escritor enfrenta las cuestiones de la construcción narrativa. A partir de la descripción de los dilemas propios de la reconstrucción ordenada de los acontecimientos que rodearon la muerte de Alec, el escritor define conceptos esenciales de su poética: “Por esto, la labor del poeta siempre tiene que comenzar por poner en evidencia todos los supuestos edificados a partir de la causalidad y en el ideal de lo práctico, antes de poder mirar con ojos nuevos la vida y percibir sus milagros” (p.15).

Esta reflexión, por ejemplo, pone de presente una de las tesis básicas de su poética: La realidad es imprevisible, caótica, superior a la capacidad del poeta, que se debate en su lucha interior por conquistar un lenguaje preciso que de cuenta de la imprecisión y del azar. Este es un motivo que se reitera en la narrativa de Darío Jaramillo Agudelo.

La vida no tiene argumento (...) los acontecimientos de la vida se presentan en desorden, imprevistos (...). En la literatura, por el contrario, todo suele ocurrir ordenadamente. Las historias tienen principio y fin. Los hechos se anudan y desenlazan con una armonía y un ritmo que la vida misma envidiaría, y por las piezas del rompecabezas están totalmente armadas cuando se llega a la última página (p.9).

La conceptualización sobre la creación literaria interactúa con el desarrollo de los acontecimientos y con la meditación sobre los mismos, sin restarle fuerza ni ritmo al argumento, y constituye el principio de un ejercicio que se mantiene en las posteriores novelas del escritor. El narrador de *La muerte de Alec* actúa como el alterego de un escritor consciente de su tarea de inventor de mundos posibles. El narrador no sólo vive la trama macabra de los hechos, sino que también la objetiva, la convierte en objeto de indagación: “Perdona, pues, que me haya apoderado de ella, que haya inventado ciertos escenarios que no alteran la verdad macabra del cuento...” (p.9).

El sentido de toda esta reflexión metalingüística es acentuar el carácter asaz misterioso de las circunstancias que rodearon la muerte de Alec, que son hechos que sólo la literatura puede aclarar o mejor recrear. Con la excepción de *Cartas Cruzadas*, donde apuesta por la polifonía narrativa con varias voces contando la historia, en las demás novelas, utiliza un solo narrador. Así, las reflexiones del narrador de *La muerte de Alec* hacen también un ejemplo claro del recurso de la alusión. Como señala

James J. Alstrum (1985), el uso de recurso en esta novela tiene por objeto sintetizar las ideas de varios escritores y relacionar la lectura y la escritura con la experiencia vital.

Hay un hecho que corrobora el sentido de la alusión en esta novela de Darío Jaramillo Agudelo; se trata de un incidente ocurrido la noche del 2 de noviembre en San Francisco en casa de la doctora Rur, la adivina que le vaticinó al amigo del narrador que alguien muy cercano a éste moriría. El narrador hace una alusión a Malcom Lowry y su novela *Bajo el volcán*, clave para comprender su Poética:

Yo te relaté entonces lo que me había ocurrido a mí ese mismo día: estar leyendo en día de difuntos una novela que comienza el 2 de noviembre (...). Se trata de *Bajo el volcán* de Malcom Lowry, lo cual no es tan casual, pues tú sabes que ese libro ha estado muy cerca de mí desde hace muchos años, y que con Geoffrey Firmin ha sido uno de los mas frecuentes compañeros de mis vigias y Lowry uno de esos poetas que volvió palabras algunas de mis íntimas e indescifrables sensaciones. Siempre que quiero leerme leo a Lowry. Por lo demás, ésta no es una coincidencia extraordinaria en un fumador de libros como yo... (p. 42).

Observemos que el narrador hace esta referencia a la vida y obra de Lowry porque establece con él una identificación de principios estéticos y vitales; por ejemplo, antes que definirlo como novelista lo define como un poeta, que es la esencia que Darío Jaramillo Agudelo encuentra en las mejores obras literarias, ya sean poemas, cuentos o novelas, el único género literario: la poesía; también afirma en la expresión “un fumador de libros como yo”, su desafortunada actividad como lector, la cual lo ha motivado a asumir la escritura como una pasión. Esto en cuanto a lo estético.

En relación con lo vital, la identificación con Geoffrey Firmin, el protagonista de “*Bajo el volcán*”, permite establecer el tema de la desesperanza como el asunto común entre este autor y Darío Jaramillo Agudelo. Como ya lo hemos manifestado, el escepticismo, el desencanto son las notas predominantes en los escritores preferidos de Darío Jaramillo Agudelo. En torno a las permanentes digresiones de sus protagonistas, recordamos a Kundera: “cuando la novela abandona sus temas –entendiendo por tema una interrogación existencial- y se limita a narrar la historia resulta llana, sosa”. Por esto la digresión no debilita sino que corrobora la disciplina de la composición. Hay que agregar también que el mismo desarrollo de la historia en *La muerte de Alec* está ligado con el mundo de los libros: “En mis caóticas lecturas también aparecen de repente frases, historias, que son como piezas perdidas del relato, epígrafes que anudan y relacionan, ‘visiones’ rescatadas. Y se deslizan historias paralelas que intercalo en el dictado” (p. 97).

Se trata de misteriosas coincidencias que son exploradas en forma muy detallada en la historia y constituyen un elemento esencial en los oscuros acontecimientos que rodearon la muerte de Alec. Son

su sustento. Por ejemplo, el encuentro del narrador con los cuentos y relatos de Felisberto Hernández: “...el tercero de los gestos previos de la muerte de Alec llegó por mi entusiasmo con los cuentos y relatos de Felisberto Hernández” (p.69).

El capítulo 12 de la novela es una introducción a la vida y obra de Felisberto Hernández por intermedio de la voz de Tomás Eloy Martínez en su libro *Lugar común la muerte* y luego el capítulo 13 empieza con un epígrafe que sintetiza uno de los postulados estéticos de Felisberto Hernández: “Tengo que buscar hechos que den lugar a la poesía, al misterio y que sobrepasen y confundan la explicación” (p.75).

Esta búsqueda estética también es compartida por el escritor colombiano, no sólo en esta novela sino en todas las que ha escrito hasta el momento, y es el principal fundamento de su poética. Este encuentro fortuito con la obra de Felisberto Hernández es decisivo para comprender el desarrollo de su poética. Para el narrador de *La muerte de Alec* hallar un cuento como *La casa inundada* es un hecho extraordinario por la calidad literaria del relato y por la poderosa coincidencia con la muerte de Alec. Los protagonistas de las dos historias mueren ahogados y sus cadáveres nunca se encuentran. La parte final de la novela *La muerte de Alec* no puede ser comprendida sin la presencia permanente de la enigmática trama del cuento *La casa inundada* de Felisberto Hernández, que el narrador ha ligado directamente con la muerte de Alec: “...he sacado los detalles del argumento de *La casa inundada* que se conectan misteriosamente con la muerte de Alec” (p.75).

Al igual que *La muerte de Alec*, el cuento *La casa inundada* tiene un claro matiz autobiográfico. Felisberto Hernández vivió una experiencia similar a la que narra en *La casa inundada*. Fue contratado como una especie de acompañante y de interlocutor de la dueña de la casa, quien guardaba un extraño secreto. En este cuento la protagonista, Margarita, decide inundar una casa en las afueras de Buenos Aires para guardar celosamente en el agua la memoria de su esposo, quien aparentemente falleció en los alpes suizos, pero nunca se encontró su cadáver. El narrador sospecha que el cadáver está sepultado bajo los jardines y avenidas de agua de esta misteriosa casa, pero esta duda nunca se resuelve. Es así como el agua es un símbolo muy poderoso en los dos relatos: en ella desaparecen definitivamente los cuerpos de estos hombres, pero es al mismo tiempo el único vínculo que tiene la memoria para reconstruir el pasado. Existe también una clara relación entre el agua y la muerte en la novela de Darío Jaramillo Agudelo, mientras que en *La casa inundada* si bien está asociada con la muerte, está también

fuertemente relacionada con la memoria, como lo podemos ver en la reflexión de Margarita: “Yo debo estar con mis pensamientos y mis recuerdos como en un agua que corre con gran caudal (...). El agua es igual en todas partes y yo debo cultivar mis recuerdos en cualquier agua del mundo” (p.264).

De nuevo el narrador de *La muerte de Alec* establece ese diálogo entre textos, esa relación de vasos comunicantes entre la vida y la literatura (según Darío Jaramillo Agudelo la literatura es más ordenada que la realidad), y la que se da entre los textos literarios propiamente dichos, la intertextualidad, es una característica fundamental de la escritura de Darío Jaramillo Agudelo. Al establecer este diálogo entre *La casa inundada* y las circunstancias que rodearon la muerte de Alec, el narrador privilegia el poder de los mecanismos del azar en el desarrollo de los acontecimientos de la vida, los cuales la literatura se encarga de ordenar o reconstruir como en el caso de la muerte de Alec. El agua, ese gran símbolo de la novela, se asocia con el acto de escribir, en cuanto que recuperación de la memoria. El narrador no deja de asumir la escritura como objeto de reflexión a lo largo del relato. En el capítulo 9, por ejemplo, se incluye lo que la Kundera (1994) llama un ensayo “específicamente novelesco” como todos los que Darío Jaramillo Agudelo intercala a lo largo de toda su obra narrativa. En este ensayo se definen sus posturas fundamentales sobre esta actividad y, así mismo, por medio de la posición del narrador: “Escribir obsesiona” (p.52).

Escribir también libera, exorciza: “Como si al convertir en palabras la muerte de Alec, pronunciara un conjuro extraño, superior a mí, pero necesario” (p.52).

Y escribir es fundamentalmente recordar: “...mi trabajo consiste en la labor manual de escribir cada palabra ya escogida, cada detalle en el orden exacto en que están vivos en mí, todos los acontecimientos amargamente premonitorios de la muerte de Alec convocados por esfuerzo casi doloroso de mi memoria.” (p. 52).

Cartas cruzadas (1995)

Se trata de una novela epistolar en la que se incluye la correspondencia entre cinco personajes: Raquel, Juana, Claudia y Juan Esteban, y el diario de este último durante un período de once años. Estas cartas se envían entre las ciudades de Bogotá, donde residen Luís y Raquel, Medellín, donde vive Esteban y

Nueva York, sitio de residencia de Claudia y Juana, y otras ciudades de Estados Unidos a las que viajaba Luis primero en calidad de conferenciante y luego como traficante de droga.

Hemos notado en evolución de Darío Jaramillo Agudelo como escritor que sus novelas constituyen verdaderos textos experimentales. En ellas asume temas y métodos de composición pocos trabajados en la narrativa colombiana. *Cartas cruzadas* es un emocionante homenaje a lo que el mismo escritor define como una de las más eficaces formas de poesía: las cartas a los amigos, esa forma de darle al mundo un orden posible, por medio de la lógica del humor, mediante el relato a un amigo. La correspondencia entre Luís y Esteban, para citar un ejemplo, esta cargada de un gran sentido del humor y de una gran frescura y desparpajo en el uso del lenguaje:

DE LUIS ESTEBAN

Bogotá, martes, octubre 5-71

Mi amigo: estoy enamorado, hermano. Perdida locamente enamorado. La conocí antier, desde antier estamos encerrados aquí y, mientras en Bogotá llueve y lleve, nosotros no hemos sentido ni el día ni la noche.

Es divina. Ahora está en la ducha porque tiene que volar a una clase...

DE ESTEBAN A LUIS

Medellín, martes octubre 12-71

Mi querido Luís: Luís viene de líos. ¿En que te metiste? ¿En eso del Amor? Pues si va en serio, enhorabuena, brindo, o mejor, brindaré esta noche, que voy a una fiesta con la gente de la emisora....

DE LUIS A ESTEBAN

Bogotá, lunes, noviembre 15-71

Juan Es tonto: Eres un hijo de puta. Lo que más detesto es que no le puedo mostrar tu carta a Raquel. Me da pena. Pero tranquilo que el colchón baja hasta la tierra cuando tenemos tiempo. Además aquí hay un sofá. Y un baño Y hasta una cocina, mi querido pornógrafo.. (p.9)..

DE ESTEBAN A LUIS

Medellín, lunes, noviembre 29-71

Luís Romeo: Siempre que me escribes, ella se está bañando: deberías escribirme con más frecuencia y así ayudarías de manera más sustancial al aseo y limpieza de tu amada...(p. 11-13).

Darío Jaramillo Agudelo escribe, pues, una novela epistolar, única en su género en la época contemporánea en Colombia. El caso más cercano lo podríamos encontrar en *Cuatro años a bordo de mi mismo* de Eduardo Zalamea Borda que está escrita como un diario. El antecedente de esta propuesta narrativa de Darío Jaramillo Agudelo lo hallamos en la labor de los cronistas de Indias, cuyas *Cartas* de relación del descubrimiento, conquista y colonización de América por parte de los españoles, son unas crónicas muy detalladas en las cuales la imaginación y la realidad se funden para dar paso a la

ficción. Al mismo tiempo, apuesta por una novela polifónica en la que cada personaje tiene una voz propia y el diálogo entre estas voces es lo que construye el hilo narrativo. Cada personaje define su propia personalidad, su propio discurso, aunque todos coincidan en ser intelectuales. La novela gira en torno al amor entre Raquel, estudiante de periodismo y Luis, profesor universitario de literatura, y a la entrañable amistad entre éste y Esteban, periodista deportivo radial, quién en sus ratos libres cultiva su amor por la poesía, el sexo con mujeres casadas y su enorme afición por el alcohol y algunas drogas como la marihuana y la cocaína.

También son importantes las relaciones de amistad que se tejen entre Claudia, hermana de Raquel, quien optó por el lesbianismo, y Esteban, además de la confidencialidad que se establece entre Raquel, la mujer de Luis, y Juana, la amante de Claudia. El conflicto más importante de la novela es el drama que vive Luis, quien después de ser un reconocido profesor universitario se convierte en un oscuro traficante de droga. La novela describe el proceso de degradación moral de Luis, quien termina renunciando a la universidad, aduciendo la rutina y la baja remuneración, luego de negociar el periodo que le debía a la universidad por el permiso que esta le concedió para cursar el doctorado en literatura., hasta que en extrañas circunstancias desaparece y nunca se encuentra su cadáver.

Cartas cruzadas también puede leerse en clave sociológica como una novela que describe con escepticismo e ironía la decadencia de la llamada “pujante raza paisa” y a fragilidad de sus valores ancestrales. Así mismo muestra la irrupción del fenómeno de narcotráfico en Medellín a comienzos de los ochenta y sus consecuencias. Examina, también los hitos más importantes de esa revolución en todos los órdenes de la vida que fueron los años sesenta y setenta en Colombia. Temas como la universidad, el marxismo, el hipismo, la marihuana, el amor, la ruptura de los tabúes sobre la sexualidad, las drogas y la creación literaria son abordados en el diálogo epistolar de los personajes de la novela. En resumen, las manifestaciones de rebeldía y ansias de libertad en la vida de estas generaciones.

En relación con el tema que nos ocupa directamente que es el de puntualizar la poética de Darío Jaramillo Agudelo, *Cartas cruzadas* continúa ofreciendo importantes elementos para caracterizar o definir la evolución de su programa estético; sin embargo la reflexión no es tan extensa ni sistemática como en *La muerte de Alec*. Aún así conserva ese carácter meditativo que identifica su poesía y su trabajo novelístico; sus personajes están involucrados en ese mundo del análisis sincero sobre su

mundo interior y sobre la caótica realidad que los rodea, análisis que conserva un tono escéptico, desesperanzado y en el que el amor, la amistad, el humor y la creación literarias son una especie de triaca o contraveneno para no ser derrotados definitivamente. Los problemas vinculados con la creación literaria irrumpen continuamente en la correspondencia entre Luis y Esteban en el Diario de Esteban, y aparecen en forma esporádica como fragmentos de ese extenso poema que se propone escribir Esteban (*Un Nocturno*, homenaje a Silva) con algunos ejercicios poéticos que emprende en sus momentos de soledad o de tedio, porque a diferencia de Luis que abandona definitivamente el amor a la literatura y su enseñanza, Esteban sigue siendo fiel a su amor por la poesía. En su *Diario* (p. 21-22), este personaje revela a los lectores algunos secretos de su método de composición de su poema largo, que pretende alcance la majestuosidad de poemas como *Piedra de sol* de Octavio Paz o *Muerte sin fin* de José Gorostiza. Y aparte de estas confesiones plantea una exposición sobre lo que debe ser la poesía como búsqueda, como apuesta metafísica, que aspira a decantar la esencia de las cosas:

Me pregunto acerca de la disponibilidad para anotar el verso que aparece, nítido, como un deslumbramiento, y que expresa en forma de poesía una verdad nueva, una pregunta nueva, una relación entre varias cosas que las muestra a todas de manera distinta. Que sean nuevas y necesarias. Esencias. No sólo conformidades entre la realidad y sus percepciones — materia de las ciencias—, sino verdades metafísicas. Nombrar esencia.

Por necesidad implico el agotamiento de las vías filosóficas intentadas en pos de una metafísica totalizante. La única vía posible en la poesía” (p.21).

A propósito de la búsqueda de las esencias, que debe ser el sentido último de la poesía, (tesis expuesta por Esteban); Luis argumenta que la búsqueda de las esencias es una tarea propia de la filosofía. Plantea, además, que la esencia de la poesía son las palabras y aboga por la absoluta autonomía el objeto verbal. Esteban contraataca y sostiene que el método argumentativo filosófico ha fracasado y no es monopolio de la filosofía la búsqueda del conocimiento. En síntesis, esta discusión estética a la que nos tiene acostumbrados Darío Jaramillo Agudelo invita a indagar de nuevo en la comprensión de los postulados que rigen las poéticas de los más destacados creadores literarios.

El caso de la tesis de Maestría de Luis parte del supuesto de que los movimientos como el simbolismo, el modernismo, el postmodernismo, las vanguardias, el surrealismo y el expresionismo, son en realidad una continuación de esa gran transformación espiritual del individuo producida por el romanticismo. Luis plantea que poetas como Rubén Darío, José Asunción Silva, Vallejo, Julián del Casal, Huidobro y Martí son el arquetipo del héroe romántico. Y Esteban no se queda atrás en la exposición de sus ideas acerca de la poesía, transformada o replanteadas luego de su discusión con Luis. También Esteban cree

en una síntesis entre la intuición y la meditación, y en la necesidad de trabajar en forma disciplinada, puesto que los resultados de su producción lírica bajo los efectos del alcohol, son realmente muy pobres. Él no quiere ser un poeta que escribe forzado por la soledad, la tristeza o la angustia, o que sólo se inspira cuando está ebrio. Por eso ha decidido replantearse su método de composición si quiere hacer realidad su gran poema largo, su extenso poema: “Pero lo esencial es un cambio de ideas y de hábitos con respecto a la certeza que me alumbra: una vigilia creativa, la voluntad de una obra consistente” (p.86).

Y este “gran poema largo, poema-río, texto-magma” que aspira a escribir está concebido con una estructura musical, una estructura musical como la de la sonata “Claro de Luna”, y poder fundir en este poema-magma materiales de diverso origen como el agua, el aire, la tierra, vísceras y piedra dentro de un tono grandioso. Todo este proceso de creación ha llevado a Esteban a ofrecer una síntesis de su método de composición:

Entonces se trata de adoptar una forma verbal impersonal que efectúa una exploración en la noche. La asociación noctámbula con mi propósito, mi búsqueda de esencias ligada con nuevos caminos para alcanzar el conocimiento, es ahora clara y permite exploraciones por la vía de la enumeración y del collage (p.82)..

Aquí se presenta una magnífica síntesis de las ideas estéticas de Darío Jaramillo Agudelo con respecto a la creación poética propiamente dicha, esto es la composición de poemas. Esta síntesis, solo la expone en los términos más precisos en esta novela. En las novelas posteriores y anteriormente en *La muerte de Alec* se puntualizan aspectos relacionados con la construcción de los relatos. En síntesis, toda esta labor de creación poética se enmarca en una disciplina de trabajo estricta, con un horario establecido o fijo para escribir, y la redacción de muchos ejercicios de escritura que poco a poco producen las piezas del montaje mayor que es el “gran poema largo”, un ensamblaje al que está acostumbrado el protagonista e *Memorias de un hombre feliz*, la más reciente novela de Darío Jaramillo Agudelo en el período elegido en este artículo. El montaje de enormes maquinarias industriales o de las diminutas maquinarias de los relojes y la planeación minuciosa del asesinato de su esposa son actividades que tienen una fuerte analogía con el proceso de escribir. Al igual que en *Memorias de un hombre feliz*, cuyo protagonista goza perversamente describiendo los detalles del plan para asesinar a su esposa, Esteban ha convertido en goce la tarea de ensamblar las piezas de su gran poema, que no es otra cosa que la exaltación de la pasión de escribir que recorre toda la obra literaria de Darío Jaramillo Agudelo.

Notarás mi entusiasmo, que puede ser excesivo con respecto a los resultados que consigna –eso tú lo dirás-, pero que es

corto con respecto a la diaria alegría que tengo al llegar a mi mesa de trabajo y en el silencio de esta casa escribir durante horas y horas (p. 86).

Novela con fantasma (1996)

En mi opinión se trata de la novela más jocosa de las que ha escrito Darío Jaramillo Agudelo; en ella logra desarrollar todo su sentido del humor, que ya está presente en muchos pasajes de *Las cartas cruzadas*, particularmente en la correspondencia entre Esteban y Luis, y en *Historia de una pasión*. La sorpresiva amistad que se inicia entre Carmona, un ingeniero de sistemas para quien la pasión por la música y los computadores son lo más importante en la vida y el fantasma de don Lázaro –acaudalado hombre de negocios- víctima de un atentado criminal que fue la consecuencia del intento de secuestro planeado por Ruth, su mujer y Sergio, el amante de esta, es un verdadero goce en el que suceden las situaciones más entretenidas.

La primera parte narra cómo Lázaro, un hombre de sesenta años que dedicó toda su vida a acumular dinero, se enamora perdidamente de una joven de unos veintiséis años de edad, bella y sensual, que no lo ama, sino que está deslumbrada por la plata y los obsequios del viejo. Esta y Sergio, su amante, planean el secuestro de Don Lázaro, que se convierte en una operación llena de torpezas e imprevistos que concluye con la muerte del anciano, quien antes de morir escuchó datos reveladores sobre los autores de su crimen y se empeñó en que no quedara impune, y sobre todo, lo que más lo preocupaba, que Ruth y su amante se quedaran con su dinero. Darío Jaramillo Agudelo recrea en esta novela sus principales obsesiones: el amor y el erotismo, el azar; el humor y la música (ésta acapara la atención en la segunda parte de la novela mediante un homenaje al jazz y a la música clásica), así como su crítica constante a los convencionalismos, a la deshonestidad y al afán de riqueza. Tanto Lázaro, acumulador de dinero, como Ruth y Sergio, ambiciosos de la plata del viejo terminan muy mal; sólo Carmona sigue gozándose una intensa sexualidad con su esposa, un amor con altas dosis de erotismo, la ingeniería de sistemas y la música; y Vélez, el amigo de Lázaro, con su sencillez y transparencia, el hombre que era su mano derecha en su bufete de abogados.

A diferencia de sus dos anteriores novelas donde los personajes principales disertan en forma permanente sobre los problemas de estética literaria (recordemos que son poetas, escritores, ingenieros, profesores de Literatura), en esta obra no se abordan las cuestiones propias de la creación literaria, salvo algunas breves intervenciones del narrador para analizar el papel del narrador omnisciente en la

construcción del relato y una reflexión sobre las condiciones que garantizan la verosimilitud de esta historia sobre un fantasma. Darío Jaramillo Agudelo experimenta con un narrador omnisciente, en un plan de escritura diferente al de *La muerte de Alec*, relato en primera persona y al de *Cartas cruzadas*, encuentro de varios narradores (as) en la construcción de la polifonía del relato. Esta decisión le permite tomar más distancia del narrador con fuerte perfil autobiográfico que ha prevalecido en *La muerte de Alec* y en los personajes de *Cartas cruzadas*, para poder construir una historia verosímil como es el de los fantasmas.

El resultado es elocuente: un relato innovador por su temática, con una alta dosis de humorismo y drama, creíble, que logra trascender las fronteras del folklore del cual se nutre (mitos y leyendas de la tradición colombiana y universal), para convertirse en una historia elaborada con rigor estético, como todas sus novelas, críticas y poemas. Hay que precisar que *Novela con fantasma* no cae en lo grotesco o banal que son los extremos en los cuales se suele incurrir cuando se abordan este tipo de temas en la literatura o el cine. Su objeto no es producir en los lectores temor, sino más bien compasión con el fantasma de don Lázaro y al mismo tiempo un sentimiento de complicidad con éste, como el que despierta en Carmona. *Novela con fantasma* es, pues, otra muestra del carácter experimental e innovador de la narrativa de Darío Jaramillo Agudelo en el contexto de la literatura colombiana de los últimos veinte años.

Memorias de un hombre feliz (2000)

Esta es la última novela que ha publicado Darío Jaramillo Agudelo en el período delimitado en este artículo. El título es una verdadera ironía, si se tiene en cuenta los tiempos que estamos viviendo y la naturaleza escéptica del escritor. El narrador, protagonista de la historia, describe con precisión los detalles del plan que llevó a cabo para asesinar a su esposa y alcanzar la felicidad. Para el protagonista de esta historia la relación con su esposa se había vuelto tan intolerable que no veía otro camino que eliminarla: “O eliminaba a Regina o yo me aniquilaba”. El narrador vivió veinticinco años con una esposa a la que no amaba, en medio de una situación en la que él permitió que ella lo controlara absolutamente todo a su alrededor. Por eso se sentía un hombre infeliz. Esta dominación la ejercía su mujer de manera tan sutil, la más eficaz forma de ejercer el poder, que cuando el narrador quiso reaccionar era demasiado tarde, no había escapatoria, la red era tan fina y poderosa que lo único que la podía romper era el asesinato para poder alcanzar la anhelada felicidad, la cual consistía en librarse de

la tiranía de un matrimonio por conveniencia. Y lo consigue finalmente.

El humor negro que es uno de los elementos esenciales de su visión del mundo y del desarrollo de sus ficciones novelescas aparece de nuevo. Al comprobar la alergia que a su esposa le producía la aspirina, empezó a suministrársela en pequeñas dosis, sin que esta lo notara, y su salud se deterioraba cada vez más sin que los médicos pudiesen dictaminar una intoxicación progresiva, producida por el medicamento en cuestión y que la llevó a la muerte, sin que recayera ningún tipo de sospecha sobre el narrador. El narrador justifica su acción argumentando en tono irónico algo así como legítima defensa: “Ahora mientras escribo, reaparece el pensamiento de que no soy homicida. Yo no me proponía sacarla de la vida: me proponía sacarla de mi vida que es distinto” (p.76).

La parte final de la novela se convierte en un alegato para conseguir la aprobación de los lectores, su complicidad. El narrador no se siente culpable del asesinato; por el contrario cree haber alcanzado la felicidad que nunca había podido disfrutar: “...quería garantizar que no sería fastidiado por la omnipresencia de Regina, por su capacidad para programar mi vida” (p. 315). Hasta aquí el argumento de la novela.

Esta historia no es más que una broma cruel, una burla, una especie de conjuro o exorcismo que cuestionar el ejercicio de los poderes, en este caso particular los que se ejercen en la vida conyugal. El humor de Darío Jaramillo Agudelo es tan corrosivo que confronta muchos de los poderes de este mundo y logra transformar esta narración en una lograda reflexión sobre la comedia de las equivocaciones del discurso de la vida conyugal. En *Memorias de un hombre feliz*, Darío Jaramillo Agudelo retoma con más fuerza que en *Novela con fantasma* los problemas de la creación literaria, específicamente los relacionados con la imprecisión/precisión del lenguaje para construir una ficción. Desde el epígrafe de John Barth con el cual comienza la novela se define una postura esencial de Darío Jaramillo Agudelo sobre la creación de ficciones: “Definir la ficción como una especie de representación verdadera de la distorsión a que todos sometemos la vida” (p.7)

Enfrentarse a lo resbaladizo del lenguaje es la tarea primordial del narrador para poder contar la historia de cómo alcanzó la felicidad. Encontrar las palabras precisas para narrar las memorias del protagonista adquiere un grado de dificultad sólo comparable a la tarea de reparar la sofisticada maquinaria de un reloj, el oficio que más ama. La relojería requiere minuciosidad y una alta dosis de

precisión como la escritura de una novela, en este caso de unas memorias. Ésta es un símbolo poderoso de la escritura, Ambas tareas son altamente exigentes, de acuerdo con el narrador de *Memorias de un hombre feliz*. Por su experiencia como ingeniero industrial durante más de treinta años en la empresa de la familia de su esposa, había adquirido un extraordinario amor por el diseño y la ejecución de ensamblajes de máquinas gigantescas, que lo llevaron luego a cultivar, en sus ratos libres, una notable afición por la reparación-construcción de relojes antiguos.

De ahí surge su obsesión del protagonista de *Memorias de un hombre feliz* por la precisión de las palabras, la necesidad de imponerse diseños, planos y métodos de trabajo guiados por la rigurosidad y exactitud propias de la técnica, en este sentido el narrador se define como un perfeccionista minucioso y lleno de entusiasmo. Esta es una confesión autobiográfica que nos recuerda que en *Historia de una pasión* y en sus novelas Darío Jaramillo Agudelo se define a sí mismo en términos similares. Por eso la analogía salta a la vista: la construcción novelística es un proceso complejo de ensamblaje de una maquinaria cuyas piezas deben ajustar perfectamente y en el que no cabe la improvisación. El protagonista de esta novela se interroga en forma reiterada sobre cómo convenir en palabras que sigan un orden lógico una realidad sometida permanentemente al azar y muchas veces al horror. En términos similares se expresa el narrador de *La muerte de Alec* ¿Como enfrentar el azar, la imprevisión y la improvisación, se pregunta, cuando éstas son las notas características de la vida, y el lenguaje no escapa a la imprecisión, a lo aleatorio? Las únicas experiencias que pueden salvar al hombre de esta catástrofe son el amor, la amistad y el trabajo cuando produce goces intensos, no cuando es rutina o esclavitud. Aquí lógicamente se encuentra la escritura, cuyo origen casi siempre se encuentra, como lo señala en *Historia de una pasión* en el regusto obsesivo de leer por placer.

A manera de conclusiones

Una vez realizada esta primera aproximación al universo novelístico de Darío Jaramillo Agudelo se puede afirmar que se trata de uno de los proyectos narrativos más innovadores en la literatura colombiana de los últimos veinte años. Innovador en materia de forma y contenido, rompe con las normas convencionales que constriñen al género de la novela; sus narraciones pueden ser leídas también como extensos poemas o verdaderos ensayos, sin que esto rompa, como lo hemos corroborado en la lectura de sus novelas, con la lógica del relato.

Además, sus novelas reflejan una depurada calidad poética. La prosa se alimenta en forma notable del

poema en una rica simbiosis estética. Al mismo tiempo sus poemas cuentan historias íntimas, las de amor, la infancia y la soledad, y nos hablan también de sus amigos y escritores amados. La obra literaria de Darío Jaramillo Agudelo realiza en cada producción (poema, novela, diario, crítica) una síntesis de todos los géneros para decantar lo esencial: la poesía.

No son muy frecuentes los casos de escritores colombianos que logren esta síntesis, quizá los mejores hayan obtenido esa esencia de la poesía en algunas de sus novelas y cuentos. Para citar a García Márquez, Pedro Gómez Valderrama, Hector Rojas Herazo, Eduardo Zalamea Borda, Fernando Cruz Kronfly y un Gonzalo Arango. Esta lista es desde luego muy personal, muy subjetiva.

Como hemos insistido a lo largo del trabajo, el manejo del humor de sus novelas es un acierto indiscutible, logrando destacar el lado cómico y al mismo tiempo absurdo de la realidad y de las acciones de los seres humanos, y convirtiendo sus relatos en entretenidas, divertidas y profundas historias que motivan al goce de leer. De la misma manera se advierte esa vocación de transgredir las normas del canon literario para apostarle a la experimentación, a la indagación y búsqueda de nuevas formas de concebir la novela. Es interesante observar cómo los argumentos de sus novelas son muy variados y provocadores, a pesar de su aparente sencillez. Asimismo, el recurso del símbolo y de la alusión son empleados con eficacia y ayudan a consolidar lo poético en sus narraciones. Además, Darío Jaramillo Agudelo ha escrito novelas que pueden leerse como verdaderos tratados de estética literaria; a gran mayoría de sus héroes están reflexionando en forma reiterada y profusa sobre el proceso de creación de la obra de arte literaria, hablando de obras y escritores; leyendo y escribiendo, y gozando intensamente con estas actividades. La obra de Darío Jaramillo Agudelo es una intensa invitación a la escritura. Su obra puede considerarse como un hermoso y logrado homenaje a la poesía.

Bibliografía

Alstrum, James J, “La escritura alusiva y reflexiva de Darío Jaramillo Agudelo”. En: *Ensayos de literatura colombiana. Primer encuentro de colombianistas norteamericanos*, (Compilación de Raymond L. Williams). Bogotá: Plaza y Janés, 1985.

Aristóteles, *Poética* (Traducción de ángel J. Cappelletti), Caracas: Monte Avila, 1994.

Eco, Humberto, *Las poéticas de Joyce*, Barcelona: Lumen, 1993.

Hernández, Felisberto, *Novelas y cuentos*, Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1985.

Jakobson, Román, *Lingüística y Poética*, Madrid: Cátedra, 1981.

Jaramillo Agudelo, Darío, *Cartas cruzadas*, Bogotá: Alfaguara, 1995.

_____, *Novela con fantasma*, Bogotá: Norma, 1996.

_____, *Poemas de amor*, (Prólogo de Fernando Charry Lara e Ilustraciones de Antonio Roda), Bogotá: El Ancora, 1997.

_____, *Historia de una pasión*, Bogotá: El retal, 1999.

_____, *127 poemas*, Medellín: Universidad de Antioquia, 1999.

_____, *La muerte de Alec*, Bogotá: Plaza y Janés, Alfaguara, 2000.

_____, *Memorias de un hombre feliz*, Bogotá: Alfaguara, 2000.

Kundera, Milán, *El arte de la novela*, Barcelona: Marginales Tusquets, 1994.

Valencia Goelkel, Hernando, *Oficio crítico*, Bogotá: Biblioteca Familiar de la Presidencia de la República, 1997.

Alfonso Vargas Franco

Profesor de la Escuela de Ciencias del Lenguaje de la Universidad del Valle. Licenciado en Literatura y Magister en Lingüística y Español de la Universidad del Valle. Es asesor pedagógico en las áreas de Lenguaje, Literatura y Educación. Algunas de sus publicaciones son *Una mirada crítica sobre los estándares para la excelencia en educación y de manera particular en el área de lenguaje*, en el libro *Frente a los estándares curriculares. El caso de lenguaje y literatura* (Bogotá. Cooperativa editorial Magisterio, 2003); *La Poética de Darío Jaramillo Agudelo* en el libro *La filosofía en la ciudad* (Cali,

Universidad del Valle, 2003); *Estándares y ética de la comunicación* en Boletín de la red de maestros del Valle del Cauca para la transformación de la cultura escolar desde el lenguaje (Cali, Universidad del Valle, 2004); *El lenguaje como goce: consideraciones sobre la función estética del lenguaje* en la Revista Lenguaje No. 28 (Cali, Universidad del Valle, 2001); *La desesperanza y la muerte en la novela La ceniza del libertador de Fernando Cruz Kronfly* en la Revista Poligramas No. 21 (Cali, Universidad del Valle, primer semestre de 2004). Así mismo es autor del libro *Escribir en la universidad (Reflexiones sobre el proceso de composición escrita de textos académicos)* que se encuentra en prensa en el Programa editorial de la Universidad del Valle.

Recibido en: 20/08/05

Aprobado en: 08/09/05